

OCTAVAS

EL TABACO

Canten otros el *Nabo* y la *Judía*,
Cantar que tiene, á fe, cuatro bemoles;
Lleve otro su poética manía
Hasta el extremo de cantar las *Coles*;
Cante alguno mañana ú otro día
La gloria del arroz con caracoles;
Mas con permiso yo de *Horacio Flaco*
Canto las alabanzas del *Tabaco*.

Si algún bien positivo á España trujo
Nauta atrevido el gevonés Colombo,
No el oro fué que Potosí produjo,
No el tostado café que sirve Pombo,
Ni el ave tropical que habla por lujo:
No; ¡ nada de eso! Ó yo soy un zambombo,
Ó no vino de allá, ¡ voto á Dios Baco!
Mercancía más útil que el *Tabaco*.

Negro, como el Brasil lo fabricaba
Para arrollarlo en sempiterna sogá,
Que dulce al catalán como guayabá
Le parecía cuando estaba en boga;
Ó en luengo puro, que hace echar la baba;
Ó en papelillo envuelto como draga,
Ó quemado en la pipa al modo austriaco,
Inestimable yerba es el *Tabaco*.

Reine la ley, ó el despotismo aleve,
De la santa igualdad él es la escuela.
Fuma el último *quidam* de la plebe;
Fuma el prócer que brilla en carretela.
¿Qué hombre á decir á otro hombre no se

[atreve:
Hágame usted el favor de la candela?
¿Quién la niega al más ruín hominicoaco?
¡ Oh virtud fraternal la del *Tabaco*!

¿Qué importa si los pobres lo consumen
De Virginia ó Kentuqui, á cuarto el puro?
¿Qué importa que otros prójimos lo fumen
Habano rico, la docena un duro?
La calidad ¿qué importa si, en resumen,
Flojo ó más fuerte, claro ó más obscuro,
Barato ó no, por consecuencia saco
Que todo ello es fumar, todo es *Tabaco*?

Un cigarro las fuerzas restituye
Al tostado jayán que cava y suda,
La bota el zapatero no concluye
Si el humo del cigarro no le ayuda;
El letrado con él chupa y arguye,
Y si la gota crónica y aguda
Aflige al sesentón hipocondríaco,
Le alivia, más que el médico, el *Tabaco*.

Al jugador que pierde su dinero,
Al aguador que rompe su botijo,
En su hondo calabozo al prisionero,
Al reo pregonado en su escondrijo,
Al demente en su jaula, al mundo entero
Es consuelo el fumar. ¡ Oh qué bien dijo,
Llámesse Pedro ó Juan, Diego ó Ciriaco,
El que dijo: *Á mal dar, tomar Tabaco!*

¿Quién no ha visto en presidios y cuar-
[teles,

Cual su hacienda Esaú por un potaje,
Vender á veteranos los noveles,
Tras del último harapo de su traje,
Y aunque sufran después ansias crueles
Y el estómago hambriento se relaje,
El cotidiano pan negro y bellaco
Para comprar dos onzas de *Tabaco*?

Aunque andrajoso, abigarrado y feo
El soldado español vaya á la guerra
Y tenga que vivir del merodeo
Y descansar sobre la dura tierra,
Porque las corvas uñas de un hebreo
Roban la plata que el Tesoro encierra,
Derrotará al calmuco y al cosaco.
Si no le faltan pólvora y *Tabaco*.

Amigo (otros dirían alcahuete)
Es de Amor el *Tabaco*. So pretexto
De encender un cigarro, el mozalbeta
Á declarar su fin, no siempre honesto,
En el hogar de Filida se mete...
Aunque se expone á que con agrio gesto,
Si es sorprendido haciendo un arrumaco,
Padre ó rival le *den para Tabaco*.

Y ¡ qué es ver á un curillo malagueño,
Después que en Estepona hace el alijo

LETRILLAS

415

Y el género cubano ó brasileño
Resguarda del *resguardo* en un cortijo,
Con una mano de su dulce dueño
La cintura estrechar... ¡ ay regocijo!...
Mientras tiene en la otra su retaco
Y en la boca la muestra del *Tabaco*!

Y ¡ qué es ver sobre el puente de Triana,
Á babor y estribor terciado el dengue,
Pasearse la gárrula gitana
Columpiando con brío el *bullarengue*,
Y encendido un chicote de la Habana
Desafiar osada á Dios y al *mengue*!
Movería á un bajel su aire de taco
Y á otro el denso vapor de su *Tabaco*.

Y si tomado en humo por la boca
Da el *Tabaco* momentos tan felices,
¿Qué gratas sensaciones no provoca
Cuando el polvo lo gozan las narices?
Dígalo la abadesa con su toca;

Diganlo más de tres sobrepellices.
Cura hay que sorberá *sal amoniaco*...
Y dirá en su ilusión: ¡ Qué buen *Tabaco*!

El segador que viene de Galicia
Flaco vuelve á su tierra como alambre.
Por ahorrar un ochavo — ¡ vil codicia! —
Se dejará morir de sed y de hambre.
Sólo el *polvo* es su orgullo y su delicia
Aunque en vez de rapé huele á cochambre;
Si siente ver vacío el sucio saco
Si el *fusique* está lleno de *Tabaco*.

Finalmente, el *Tabaco* es cosa grande,
Ya al paladar ó á la nariz se pegue,
Y al que lo niegue, Dios se lo demande,
Si hay algún temerario que lo niegue;
Y sin que humana súplica me ablande
Yo exclamaré *fumando*: ¡ Al cielo plegue
Que salga un golondrino en el sobaco
Al que sea enemigo del *Tabaco*!

LETRILLAS

Á LAURA TIRANDO AL BLANCO

Suelta el arcabuz horrible,
No al lanzar su ronco trueno
Hiera ese mórbido seno
Grata mansión del amor.
Á su bárbaro estallido,
Nuncio de muerte y miseria,
Harto las ninfas de Iberia
Se estremecieron de horror.

Contra el galo aborrecido,
Contra la audaz tiranía
Gloria fué, mi Laura, un día
Gravar el hombro con él.
Entonces fué noble gala
Del español ardimiento:
¡ Ay! ya es feroz instrumento
De la discordia cruel.

Bella y gentil es Diana
Cuando en el bosque nativo

Contra el ciervo fugitivo
Lanza su rápido arpón;
Empero ¡ cuánto más bella
Cuando, depuesta la ira,
Amor, sólo amor respira
En los brazos de Endimión!

¡ Pobre avecilla inocente!
¡ Guárdate del plomo airado! —
Laura, en pos del bien amado
Salir del nido la vi.
¿Oyes en la verde rama
Su deliciosa armonía?
Perdónala, vida mía,
Que aprendió á cantar de ti. —

Tiro al blanco inanimado,
Respondes; nací sensible;
Mi pecho es inaccesible
Al odio y la crueldad. —
Mas si corazón tan tierno,
Oh Laura, en tu pecha mora,

¿Cómo es solo quien te adora
Indigno de tu piedad?

Callas, y la planta afirmas;
Y cual guerrero sañoso
Tienes tu párpado hermoso
Sobre el hierro matador;
Y el pedernal centellante
La negra pólvora prende,
Y el plomo helado se enciende
Con horrisono fragor.

¡No más! Tu destreza admira
Y tu bizarra osadía,
Mas ¡ay! suelta el arma impía
Que inventara la traición.

Amor las suyas te entrega,
Encantadora zagala,
Y por blanco te señala
Mi abrasado corazón.

Á LOLA EN SUS DÍAS

Zagales, no es Flora
La reina de abril.
No ahora
La adora
Su ledo pensil.

Ya es Lola, pastores,
La que impera en él.
De flores,
De amores
Ornad su dosel. —

En vano enmudeces.
¿Podráslo negar?
Mereces
Mil veces
Su trono, su altar.

La cárdena viola
Que brotaba ayer,
Tú, Lola,
Tú sola
La hiciste nacer.

Favonio risueño
Su soplo te dió.
No es sueño,
Mi dueño;
Que Amor lo mandó.

Si tu faz donosa
Se atreve á mirar

No hay rosa
Que hermosa
Se pueda llamar.

Ni Venus te iguala,
Que la hace gemir,
Zagala,
Tu gala,
Tu dulce reir.

La fuente si á ella
Te agrada llegar,
¡Oh bella!
Tu huella
Quisiera besar.

El ave en la rama
De gayo matiz
Te ama,
Te llama
Su numen feliz.

Por ti de verbena
Ceñido el pastor
Su avena
Resuena
Cautivo de amor

Y ufana te admira
Cual reina de abril
Mi lira
Que inspira
Tu talle gentil.

AMÉN Á TODOS

Si á ser cortejo se humilla
Luis de una vieja infernal,
Y aunque murmura la villa
Poco le importa, con tal
Que la bruja le mantenga,
Allá se las avenga.

Si el pico y el azadón
No puede Gil soportar,
Y prefiere ser ladrón
Sabido que ha de llevar
Calcetines de Vizcaya,
Allá se las haya.

Si, sabiendo don Antonio
Que de olerla se emborracha,
Aunque le lleve el demonio
Apenas ve la garnacha
No hay freno que le detenga,
Allá se las avenga.

Que le puede envenar
Con una copa de andaya,
Allá se las haya.

Más que saber y hermosura
Y virtud puede el dinero.
Todo el orbe lo asegura;
Y si hay algún majadero
Que lo contrario sostenga,
Allá se las avenga.

Si don Claudio su tesoro
Fiar al piélagos intenta,
Y cuando Aquilón sonoro
Anuncia negra tormenta
No se está quieto en la playa,
Allá se las haya.

Quien posible haya juzgado
Que hambriento administrador
Si no cobra de contado
Sea fiel á su señor
Y de robarle se abstenga,
Allá se las avenga.

Marcos, ridículo y feo,
Casó con Flora divina.
Ella siempre de bureo...
Él remando en la oficina...
¿No es forzoso...? Vaya; vaya;
¡Allá se las haya!

NO ME CASO

Que es el mejor estado
Dijo cierto doctor
El casto matrimonio
Si lo bendice Dios.
Pero ¿y si el diablo al mío
Le echa una maldición?...
Que se case quien quiera :
Yo no me caso; no.

¡Ay, que de todo tiene
La viña del Señor!
Y ello es que el susodicho
Doctor no se casó.
Por si acaso me sale
Calabaza el melón,
Que se case quien quiera :
Yo no me caso; no.

No bien se casa el hombre
La libertad perdió;
Y á ellas las hace libres
La santa bendición.
Reciben, entran, salen

Si su casa y su mujer
Deja en abandono Blas,
Y curioso de saber
Lo que pasa en las demás
Está siempre de atalaya,
Allá se las haya.

Si se ha dejado arruinar
Por su mujer don Simón,
Y, en vez de hacerla empalar,
En tirar por un balcón
Lo que ha quedado se venga,
Allá se las avenga.

Si, por un prurito necio
De vestir con más primor,
No ignorando su alto precio
Vende Juliana el honor
Para comprar una saya,
Allá se las haya.

Si hay hombre que da en reñir
En obsequio de su amada,
Y se expone á recibir
En el pecho una estocada
Por los caprichos de Menga,
Allá se las avenga.

Si en todo quiere dar gusto
Á Juana la marrullera
El mentecato don Justo,
Porque teme que se muera
Cuando llora y se desmaya,
Allá se las haya.

Juan no quiere escarmentar
Y gasta su juventud
En hediondo lupanar :
Pues bien, á perder salud,
Dinero y fama se atenga.
Allá se las avenga.

Si á Perico el caprichoso
Que no hay cosa que le cuadre,
Sobre ser ruín y chismoso
Le mima tanto su madre
Que ya pasa de la raya,
Allá se las haya.

Si, creyendo con dulzura
Á su mujer corregir,
El bueno de don Ventura
Se contenta con gruñir
Y á palos no la derrenga,
Allá se las avenga.

El señor que á su criado
Se complace en maltratar,
Sin conocer el menguado

Sin riesgo y sin rubor;
Y... *Cátese quien quiera* :
Yo no me caso; no.

Si es la mujer celosa.
¡Qué mortificación!
Respirar no te deja
Ni á la sombra ni al sol.
¿Y sabes si sus celos
Son de orgullo ó de amor? —
Que se case quien quiera :
Yo no me caso; no.

Si infiel... ¡Ah! Los cabellos
Se erizan de terror.
¡Y hay tantas de esa laya!
¡Tantas conozco yo!...
Ellas rien y gozan;
Tú pierdes el honor...
Que se case quien quiera :
Yo no me caso; no.

Si al lujo se aficiona,
Ó á ser *ciervo* de Dios
Te expones, ó la casa
Te echa por el balcón. —
¿Sí? Pues, amigo mío,
Aquí para *inter nos*,
Que se case quien quiera ;
Yo no me caso; no.

Mas doy que humilde sea;
Que sea casta doy;
¿Y si te encuentras luego
Con que come por dos?
¿Y si te sale puerca? —
¡Cielos! Eso es peor.
Que se case un demonio :
Yo no me caso; no.

Si en casa te la dejas,
La hostiga un seductor :
Si al Prado la conduces,
« ¡Qué posma, qué cabrón! »
Si al baile, te la soban;
Si á las máscaras, ¡oh!!!...
Que se case quien quiera :
Yo no me caso; no.

Y todo esto no es nada,
Que aun falta lo mejor.
Falta el primito alférez
Que con ella creció;
Falta la suegra adusta;
Falta el cuñado hambrón. —
¡Ah! *Cátese quien quiera* :
Yo no me caso; no.

Luego el preñado viene...
¡Ay Virgen de la O!

Y el parto; y con el parto
El zafio comadrón;
Y la voraz nodriza...
¡Basta! ¡No más! ¡Qué horror!
Que se case quien quiera :
Yo no me caso; no.

EL FEO

Yo soy muy buen cristiano
Yo soy buen ciudadano,
Yo soy un pobrecillo
Candoroso y sencillo;
Pero con esta cara
Que Dios me dió tan rara
Nada me sale como yo deseo.
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

La cara, dice el mundo,
Del corazón profundo
Es el veraz retrato;
Y ese mundo insensato
Sólo al ver mi figura
Mi alma inocente y pura
Compara al alma del feroz Atreo.
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

Nunca he sido tramposo,
Que es vicio indecoroso;
Mas si para un apuro
He menester un duro,
Jamás hallo una puerta
Á mis ruegos abierta.
En vano pido, en vano pordioseo.
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

Si un lindo sin sustancia
Suelta una extravagancia,
¡Oh cómo aplaude Julia
Y toda la tertulia! —
Yo digo una agudeza,
Y exclaman: ¡Qué simpleza!
¿Quién le mete á gracioso á ese Asmodeo?
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

Á Pedro da esperanzas,
Á Juan mimos y chanzas,
Á Diego... En fin, á trece
Versátil favorece
La coquetuela Marta;
Y á mí me da... una carta
Para que vaya á echarla en el correo,
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

En la calle un cualquiera
Me disputa la acera;
En casa, siendo el amo,

No acuden cuando llamo.
¿Pretender? Tararira.
Confianza no inspira
Este rostro fatal para un empleo.
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

Al entrar yo en la fonda
Rien á la redonda
Ocho trastos ó nueve,
Y el mozo se me atreve,
Y los peores platos
Me sirve, y no baratos;
Que yo soy algún paria á lo que veo.
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

Si hay de noche camorra
Por culpas de una zorra,
Y yo por un acaso
¡Triste! me encuentro al paso,
El agresor escapa;
Y la ronda me atrapa;
Y me mira... No hay más: yo soy el reo.
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

Si un fraile, — esto no es mofa, —
Furibundo apostrofa
Al pecador precito,
Aunque pueblo infinito
Le oiga en la augusta sala,
Sólo á mí me señala
Cuando acudo al sermón del jubileo.
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

Yo busco al cirujano,
Yo sudo, yo me afano
Si pare mi comadre.
El esposo y el padre, —
No siempre es uno mismo, —
Me encargan del bautismo...
Y no cato los dulces del bateo.
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

Soy más feo que Picio,
Y es mi mayor suplicio
Gustar de la hermosura
Si al fin por desventura
Acepta alguna bella
Mi amor, ¡tal será ella!
Capricornium me fecit : lo preveo.
¡Ay *desgraciado del que nace feo!*

¡PACIENCIA!

Hijo nació tercerón
De un hidalgo pobretón,
Y si la fiebre amarilla
No barre media Castilla

No espero ninguna herencia.
¡Paciencia!

¿Se vende una obrilla mía?
Nadie va á la librería.
Á título de amistad
Me la piden... Es verdad
Que alaban luego mi ciencia.
¡Paciencia!

¿Imploro la protección
De algún grave señorón?
No hay mus: inútil empeño.
¡Oh! Pero me habla risueño
Y me apea la excelencia.
¡Paciencia!

¿Qué puedo dar á mis damas?
Sonetillos y epigramas.
Llega un café, rueda el oro,
Y me deja el bien que adoro
Á la luna de Valencia.
¡Paciencia!

Si presto, nadie me paga,
Que es mi suerte muy aciaga :
Si me veo en un apuro
Y llevo á pedir un duro,
Me dan... una reverencia.
¡Paciencia!

¿Viene á convidarme Blas?
No me halla en casa jamás;
Y es fijo que ha de encontrarme
El que venga á molestarme
Con alguna impertinencia.
¡Paciencia!

El cielo anuncia tronada;
Saco paraguas...; no hay nada :
No lo saco...; y aquel día
Un diluvio nos envía
La Divina omnipotencia.
¡Paciencia!

Si voy á un baile me atrapa
Algún ratero la capa;
Llego helado á mi portal;
Llamo; no me oye Pascual...
Y me quedo á la inclemencia.
¡Paciencia!

Te aconsejo como amigo :
No viajes, Fabio, conmigo,
Que en gran peligro te pones.
Si no te asaltan ladrones,
Volcará la diligencia.
¡Paciencia!

No aborrezco el matrimonio;
Pero mi suerte... el demonio...

No, no me caso. ¡Arre allá!
Porque mi dote será
Tras de cuernos penitencia.
¡Paciential

LA LETRILLA OBLIGATORIA

Vaya, que es faena
Que me causa pena;
Vaya, que es muy duro,
Vaya, que es apuro
En cada semana —
¡Jesús, qué polilla! —
Con gana ó sin gana
Da una *letrilla*.

Á una pluma seria
Hoy sobra materia.
¿Quién no hace un orondo
Discurso *de fondo*?
Y si escribe en gringo,
¡Oh qué maravilla!
Mas ¡cada domingo
Da una *letrilla*!...

Uno al ministerio
Lanza un improprio;
Otro le defiende.
¿Quién de esto no entiende?
Pero yo pregunto :
¿Da alguna cartilla
Cada día asunto
Para una *letrilla*?

Con cuatro renglones
En guerras civiles
Mover las pasiones
De pueblos á miles
No es gran diplomacia,
Cosa es muy sencilla;
Mas no el hacer gracia
Con una *letrilla*.

Poética vena
No siempre está llena.
Á veces no sopla
Ni una mala copla
El numen febeo,
Y de carretilla
Si está de bureo
Sopla una *letrilla*.

Si falta el contento,
Al mayor talento
Que cítara pulsa
Talia repulsa;
Y entonces en vano

La corte y la villa
Le dan barro á mano
Para una *letrilla*.

La pide la imprenta
Con sal y pimienta.
Si á Pedro no hiere
Diego no la quiere
Pedro se arregosta,
Pero Diego chilla.
¡Ay, á cuánta costa
Se hace una *letrilla*!

No falta quien piensa
Que le haces ofensa,
Y tal no soñaste :
Y en tanto ¡oh contraste!
Á algún infelice
Clavas banderilla
Que al leerla dice :
« ¡Donosa *letrilla*! »

Y alguno en su pecho
Juzga que es bien hecho
Lo que luego impugna,...
Porque le repugna,
Si el autor paciente
No es de su pandilla,
Decir francamente :
« Buena es la *letrilla*. »

Y al fin ¿qué adelanta
Mi cólera santa.
Si nadie se enmienda?
Y á mí ¿qué prebenda,
Como á otros cofrades,
Me dan en Castilla
Por decir verdades
En una *letrilla*?

Dejar tal resabio
Sería más sabio,
Y que libre, y sola
Rodase la bola,
Que arrojando luego
Más de una rencilla
Perder mi sosiego
Por una *letrilla*.

Mas ya que mi signo...
Contrario ó benigno,
Que esto no lo inquieto,
Me hizo cancionero,
Y me dió este flujo,
Y esta comidilla,
No he de ser cartujo :
Vaya otra *letrilla*.

Y vuelta á la *Abeja*
Con mi moraleja;

ESTÁ PERDIDA LA SOCIEDAD

Yo tengo una alma
Como un volcán;
Yo mis pasiones
No sé domar...;
Mas la justicia,
Mas la moral
Á cada paso
Siento invocar. —
Está perdida
La sociedad.

Mujer casada
Quiero sitiár,
Ciego al hechizo
De su beldad. —
¡Ah! no, me dicen
Que en el altar
Prenda la hicieron
De otro mortal. —
Está perdida
La sociedad.

Amor no debe
Reflexionar
Si hay ó no fueros
De propiedad,
Mas si propalo
Máxima tal,
Á los Toribios
Me enviarán. —
Está perdida
La sociedad.

¡Y aun en el siglo
Maridos hay
Que no consienten
Ningún rival!
¿No ven que solos
Sucumbirán
Al férreo yugo
Matrimonial? —
Está perdida
La sociedad.

Sansimoniana
Mi caridad
Las viñas todas
Quiere esquilmar.
Entre en la mía
Cualquier truhán...
Cuando la tenga :
¿Puedo hacer más? —
Está perdida
La sociedad.

Porque mis triunfos
Suelo contar,

Pues, mal de mi grado,
Hasta el mismo enfado
De que hoy me lamento
Como un taravilla...
Me ha dado argumento
Para una *letrilla*.

ME CASO

Harto estoy, viven los cielos,
De andar á salto de mata.
Aunque dé con una ingrata,
Y más que rabie de celos,
Y haga en Madrid el payaso,
Esto es hecho. *Yo me caso.*

Se me atreve la fregona;
Me calumnia la tendera;
Me roba la lavandera;
Me cuida mal la patrona;
Y eso que nada le taso.
Está visto. *Yo me caso.*

No hay gozo para un soltero
Sin afán, sin inquietud.
Hoy naufraga su salud,
Y mañana su dinero :
Y pues ya de niño paso,
Decidido estoy. *Me caso.*

Si soy después de las bodas
Lo que otros... ¿cómo ha de ser?
Me engañará una mujer;
Pero ahora me engañan todas.
¡Oh! quiero apurar el vaso
De una vez. *Ea, me caso.*

No me la echará de monja,
Al menos, mujer ya mía,
Ni estudiaré noche y día
Frases de necia lisonja,
Suspiros de Garcilaso.
¡Nada, nada!... *Yo me caso.*

¿No es mejor con mi consorte
Dormir como Dios me manda,
Entre sábanas de Holanda,
Sin temer al Sur ni al Norte,
Que pasar la noche al raso
Por una...? ¡Zape! *Me caso.*

Mas me dicen los vecinos :
« ¿Y el hijo que ensucia y llora? » —
¡Qué! ¿no estoy lidiando ahora
Con un ciento de sobrinos
Que devoran cuanto amaso?
¡No más sobrinos! *Me caso.*

Y aun los que sueño
Doy por verdad,
Y porque feo
Soy, además,
Me huyen las bellas
Como á Satán. —
Está perdida
La sociedad.

Gasto en placeres
Un dineral;
Mas, como renta
Dios no me da,
Pido prestado :
¿No es natural?
Pero el que presta
¡Quiere cobrar! —
Está perdida
La sociedad.

¡Y un sastre, cielos,
Un menestral
Me hostiga impío
Por aquel frac!
¡Vil! Yo le he dado
Celebridad.
Sin mí ocupara
Sucio portal. —
Está perdida
La sociedad.

Por este flujo
De criticar
Á muchos privo
De honra y de paz;
Mas con donaire,
Con mucha sal,
Mucha. ¡Y me llaman
Bicho mordaz!...
Está perdida
La sociedad.

Mucho te elogian,
Santa amistad;
¡Y no hay amigos
Que quieran ya
Sacrificarme
Su voluntad,
Y sus amores
Y su caudal!...
Está perdida
La sociedad.

EL TABACO

No hay cosa como el tabaco.
¡Oh, bien haya el primer saco

Que allá de región extraña
Tal regalo trujo á España!
Con más gozo lo consumo
Que el moscatel y el aloque,
Sea en polvo, ó sea en humo.
Soy tabaquista *in utroque*.
Para abrir el apetito,
¡Vaya un polvito!
Después de apurar el jarro,
¡Venga un cigarro!

Según yo alcanzo y discurro,
El tabaco como el burro,...
Con perdón sea del nombre,
Son los amigos del hombre.
¡Éntrele usted á don Servando
Que toma á pasto el rapé!
Como el triunfo de su bando
Para él es cosa de fe,
Dirá aunque dé en el garlito,
¡Vaya un polvito!

Y para eso de fumar
Nadie como un militar.
¡Y al tabaco llaman vicio!
Él le alienta en el servicio;
Con él corre á la victoria
Si hay un jefe que le guíe
Por la senda de la gloria,
Y exclama cuando se engríe
Contando el triunfo bizarro,
¡Venga un cigarro!

El rapé en dorada caja
Para un ministro es alhaja.
Si el viento sopla feliz,
Sorbe ufana su nariz;
Aunque se duerma en el ocio
El polvo le da opinión;
Con él hace su negocio,
Y si acerba oposición
Le condena á voz en grito
¡Vaya un polvito!

No importa que un general,
Sin dar batalla campal,
Pierda su tropa y su honor...
Como él sea fumador.
Lejos del fiero enemigo,
En segura caravana
Siempre llevará consigo
Ricos puros de la Habana;
Y mientras triunfa el navarro,
¡Venga un cigarro!

¿Y sin el polvo frecuente
Cómo á tanto penitente
Daría audiencia un vicario
En hondo confesonario?

Si del crimen en el lodo
Un pecador le horroriza,
Polvo y á *Roma por todo*;
Si beata asustadiza
El rostro asoma contrito,
¡Vaya un polvito!

Antes renunciara al sol
Que al tabaco un español.
Él fomenta su desidia,
Digna por cierto de envidia.
Fuma, se hace el remolón,
Y á todo dice : *¿qué importa?*
Y no le falta razón,
Porque la vida es tan corta...
Ruede como quiera el carro.
¡Venga un cigarro!

Y ya las hembras también
Toman polvo á *tutiplén*;
Y más de una pesadumbre
Les ahorra esta costumbre.
Así, en medio de sus quejas
Contra el hombre y su falsía,
Cuando llegaren á viejas
Podrán decir todavía :
« ¡El Señor sea bendito!
¡Vaya un polvito!

¿Quién al primero que llega
Un polvo, un cigarro niega?
¡Oh comercio el más social!
¿Á quién no haces liberal?
Más de una fortuna loca
Por un polvito comienza;
¿Y con un puro en la boca
Dónde hay temor ni vergüenza?
¡Oh qué placer infinito!
¡Vaya un polvito!
¡Pase la bota!
¡Aire á la jota!
¡Suene el guitarró!
¡Venga un cigarro!

La risa de una mujer
Tiene mucho que entender.

Quando ríe una doncella
Candorosa como bella,
Que aun no ha sentido el arpón
De ese que llaman dios niño,
Y sólo en su corazón
Alberga filial cariño,
Vence en fragancia á la rosa;
Es grata, es suave, es hermosa
Más que la aurora al hacer
La risa de una mujer.

Quando con rostro halagüeño
Por primera vez su ceño
Depone virgen amante,
Y consigo misma en guerra
Mira á su bien, y al instante
Los ojos clava en la tierra,
Y su labio de alelí
Pronuncia riendo un sí,
¿Á quién no hará enloquecer
La risa de una mujer?

Quando con risa y retozo
Muestra á Leonardo su gozo,
Catalina es hechicera;
Mas si mudando el teatro
Recibe de igual manera
Á tres galanes ó cuatro,
Al conocer su falsía
Don Leonardo y compañía
¿Les dará mucho placer
La risa de una mujer?

Quando achacando á modestia
El silencio de una bestia
La digo acentos de amor,
Y la hija de una cabra
Ríe como un aguador
Sin responderme palabra;
Y me acerco, y es tan burra...
Que ríe más y me zurra...
Es cosa de aborrecer
La risa de una mujer.

La risa de niña hermosa
Siempre es risa deliciosa,
Y es su donaire infinito,
Es la octava maravilla
Si al reír forma un hoyito
Al lado de la barbilla;
Mas cuando ríe una fea
¿Qué ha de decir quien la vea?
Que es risa de Lucifer
La risa de una mujer.

¡Oh! La risa femenina
Es á veces una mina.
Díganlo los que por ella
Suelen medrar en el mundo.
Marido de Anarda bella,
¿Por quién se ve don Facundo
En los cuernos de la luna?
¿Quién le dió tanta fortuna
Siendo un miserable ayer?
La risa de una mujer.

LA FERIA DE MADRID

¿Qué es eso? Ahora sale el sol,
 Altivo como español;
 Ahora asustado se esconde,
 Sin saber cómo ni dónde;
 Ya me seco; ya me mojo;
 Ya con el calor me abraso
 Y la levita me alfojo;
 Ya de frío me traspaso
 Cual si me hallara en Siberia. —
 ¡Ah! Vaya... Es tiempo de *feria*.

Costumbre es en los diarios,
 No de un prójimo, de varios
 Sacar los trapos al viento
 Con donoso atrevimiento.
 Hoy por plazuelas y calles
 Todo es trapos en Madrid.
 Los hay de modernos talles :
 Los hay del tiempo del Cid...
 Los anales de la Iberia
 Vende Madrid en su *feria*.

Muñecos en mil tenduchos...
 Y viéndolos otros muchos;
 Regatones que vocean;
 Pirujas que petardean;
 Allí carcomido un trasto;
 Más arriba á dos manolas
 Paga un galopín el gasto
 De azofaifas y acerolas,
 Y los tres con disenteria
 Se retiran de la *feria*.

Al peso allí, como el plomo,
 Se vende el bárbaro tomo
 De sendas majaderías
 Que tituló *poesías*
 Un ingenio encanizado.
 Allí en montón poligloto
 Ruedan *Marco Tulio* roto,
Cervantes descabalado,
Tasso lleno de laceria...
 ¡Y á real los dan en la *feria*!

Allí vende mi criado
 La ropa que me ha robado.
 Allí están á la vergüenza
 Los colchones de Lorenza,
 Que si supieran hablar
 Dirían sierpes y sapos : —
 Pero yo no he de callar
 Que la tal tiene otros trapos
 Con que puede dar materia
 Para enriquecer la *feria*.

La espada allí de un *valiente*
 Se vende al precio corriente,

Y detrás en el rincón
 Vende un *sabio* su opinión.
 Y aquí ¿qué venden? — Amigos. —
 ¿Y allí? — Empleos. — ¿Y allá? —
 [Fama. —
 Y allá ¿qué compran? — Testigos. —
 ¿Y aquella dengosa dama
 Que se pasea tan seria? —
 También se vendé en la *feria*.

¡Qué de pobres en el lodo
 Se abren paso con el codo,
 Á tiempo que con su moza
 Pasea en áurea carroza
 Alguno que andaba antaño
 Mezclado con esa plebe,
 Y, mal adquirido, ogaño
 Su lujo á insultar se atreve
 Á la pública miseria!...
 ¡Oh mundo! ¡Oh Madrid! ¡Oh *feria*!

EL BRASERO

Dirán que soy friolero;
 Que soy un cierzo, un enero;
 Pero
 Júrole á usted por mi honor
 Que no hay un mueble mejor
 Que el *brasero*.

Si el termómetro requiero,
 Apunta dos bajo cero;
 Pero
 Del termómetro me río,
 Que me preserva del frío
 Mi *brasero*.

Si está el carbón muy entero,
 Me da un tufo que me muero;
 Pero
 Se echa un cuarto de alhucema
 Y no hay quien el tufo tema
 Del *brasero*.

Fama cual otros no espero
 Revolviendo el mundo entero,
 Pero
 Me bebo alegre una azumbre
 Mientras revuelvo la lumbre
 Del *brasero*.

Y asando estoy con reposo
 En las ascuas un hermoso
 Pero,
 Mientras se quema la pata
 Y huye bufando la gata
 Del *brasero*.

No tengo un gran cocinero
 Ni mesa del alto clero;
 Pero
 Como á gusto en la tarima
 Que suelo poner encima
 Del *brasero*.

Es mueble antiguo, somero,
 De mal tono, chapucero;
 Pero
 Á toda la vecindad
 Me reúne en sociedad
 El *brasero*.

La chimenea ya infiero
 Que da mayor reverbero;
 Pero
 Inspira más confianza,
 Más intimidad la usanza
 Del *brasero*.

Es el pudor muy severo
 De la muchacha que quiero;
 Pero
 ¡Qué delicia! alza la ropa
 Por no quemarla en la copa
 Del *brasero*.

Y aguarda, que en el tintero
 Me dejo el más lisonjero
 Pero :
 ¡Los hurtillos que consiente
 La *camilla* confidente
 Del *brasero*!

LOS INOCENTES

Anda con tiento, Bernardo,
 No te suceda un petardo.
 Tu inocencia sobrehumana
 Es asombro de las gentes,
 Y hacen su gasto mañana
 Los *inocentes*.

¡Guarda! Si prestas un duro
 No lo cobras; ¡de seguro!
 Y hay mil lazos, mil garlitos...
 Ya se ve; tantos pacientes...
 En Madrid son infinitos
 Los *inocentes*.

No sólo el niño de teta
 Y la monja recoleta
 Contenta con su cilicio,
 Y los míseros dementes,
 Y los bobos de *ab initio*
 Son *inocentes*.

El viejo cascado y chocho
 Que con niña de diez y ocho
 Se casa, es digno de premio,
 Y lograrán sus suplentes
 Que le admitan en el gremio
 Los *inocentes*.

Las que esperan más de un año
 La boda ó el desengaño,
 Y leyendo con anhelo
 Las cartas de los ausentes
 En ellas ven su consuelo,
 Son *inocentes*.

Los que piensan que es puntual
 El reloj del hospital,
 Y que es vino de Champaña
 Sin extraños ingredientes
 Todo el que consume España
 Son *inocentes*.

Mal actor, mis lindos versos
 En tu boca son perversos.
 ¡Bárbaro! De dos en dos
 Los destrozas con tus dientes.
 ¡Por Dios, ten piedad! ¡Por Dios!...
 ¡Son *inocentes*!

Esos hombres de cachaza
 Que no gritan en la plaza
 Por modestia ó por rubor,
 Y se echan á pretendientes
 Sin intriga y sin favor,
 Son *inocentes*.

Y si á la Bolsa te arrimas,
 La baja, el alza, las primas...
 ¡Don Froilán todo lo traga!
 Mas ¿qué anuncian los agentes? —
 ¡Que ha quebrado! — ¿Y quién lo
 [paga? —
 ¡Los *inocentes*!

Quien bien te quiera
 Te hará llorar.

Decía el dómine
 De mi lugar
 Cuando zurraba
 ¡Zis, zis, zas, zas!...
 Al niño rudo
 Y al holgazán :
 « Á esto me mueve
 Tu bienestar :
 Así algún día
 Sabio serás.

Quien bien te quiera
 Te hará llorar. »

Á cierto prójimo,
Seis días ha,
Un cirujano
De calidad
¡Ay! una muela
Le fué á sacar...
¡Y la quijada
Salió detrás! —
« ¿Duele? No importa.
Ya pasará...

*Quien bien te quiera
Te hará llorar. »*

Cierto cuadrúpedo... —
¿Lo acertarás? —
Tiene tal modo
De enamorar,
Que su infelice
Cara mitad
Si sus caricias
Llega á probar
Aturde á gritos
La vecindad.

*Quien bien te quiera
Te hará llorar.*

¡Y cuántos bárbaros
Maridos hay
Que como el gato
Suelen amar!
Mas si afligida,
Sin libertad,...
Se cansa alguna
De ser leal,
Común á entrambos
Será el refrán :

*Quien bien te quiera
Te hará llorar.*

¡Ay, cuántos Hércules
Te abrazarán
Que con los brazos
Tiran á ahogar!
¿Y cuántos Judas
Te venderán
Dando á tu rostro
Pérfida paz!
Tal es el mundo.
Joven Pascual.

*Quien bien te quiera
Te hará llorar.*

Yo, menos cándido,
Mas ducho ya,
Tales cariños
Doy á Satán.
¿Quien bien te quiera
Te hará llorar?...
Miente el proverbio;

Miente : no hay tal
Lo que yo digo
Sí que es verdad :
*Quien bien te quiera...
No te hará mal.*

¡ REVOLUCIÓN !

No nos cansemos;
¡ Qué!... no, señor.
Si ha de salvarse
Nuestra nación,
Fuera sistemas :
Todo es error.
Sólo hay un medio.
¡ Revolución !

Ya el Estatuto
Nos redimió,
De augusta reina
Gratuito don,
Si algo le falta,
Las Cortes... — ¡ No !
Mejor es una
Revolución.

Si la templanza
No te agradó,
Ahora que reina
La exaltación... —
Ni los de antaño,
Ni los de hoy :
Ni erres, ni haches,
¡ Revolución !

Ya. Tú quisieras
Nuevo vigor
Dar á la antigua
Constitución;
Y aunque la pobre
Ya va de dos
Que... — No. Yo quiero
Revolución.

¡ Cuán majestuoso
Relumbra el sol
Tras del nublado
Que da pavor!
¡ Qué paz, qué dicha,
Pueblo español,
Tras de agitada
Revolución!

Con un bautismo
De sangre, atroz,
Se purga España;
Y entonces ¡ oh !

¿Y entrar no temen
En el crisol
Los que desean
Revolución?

¿Y no sería
Mucho mejor
Paz que no diezme
La población? —
¡ Si no es posible!
¡ Si es de rigor
La consabida
Revolución!

Confianza, tropas,
Resignación,
Hilas, dinero,...
¡ Todo lo doy!
¿Qué más de Iberia
Queréis? ¡ Gran Dios! —
Queremos que haya...
Revolución.

¿Y ha sido floja
La que se armó
Desde la muerte
De aquel Borbón?
¿Ó el cielo acaso
Nos decretó
Cada mes una
Revolución?

¡ Hablemos claro !...
Tanto fervor
Es porque el puesto
Que Juan logró,
Compadre Curro,
Queréislo vos.
¡ Oh qué gloriosa
Revolución!

EL VERANO DEL POBRE

« ¡ Oh, qué gloria de verano !
Este es el tiempo del pobre.
El campo produce ufano
Para que á todos nos sobre.
El sol, primera deidad
Que el hombre absorto bendijo,
Brilla con tal majestad...
¡ Qué regocijo ! »

Así se explicaba un sabio
Con magistral continente.
Yo, por no hacerle un agravio,
No responderé que miente;
Pero el buen hombre, á fe mía,

No supo lo que se dijo
Cuando en verano decía :
¡ Qué regocijo !

Si él suda, y el amo agarra,
¿Qué es á un cuitado el agosto?
¿Verá con gozo la parra
Si no ha de catar el mosto?
¡ Haré yo buena barriga
Mientras remando me aflijo
Con que un filósofo diga :
¡ Qué regocijo !

Déme una quinta frondosa
Que del calor me preserve,
Y baño en agua de rosa
Cuando la sangre me hierve,
Y una carroza en que vaya
Á la corte y al cortijo;
Y yo exclamaré : ¡ Bien haya !...
¡ Qué regocijo !

Mas ¡ por vida del Mogol... !
El que cava en esta cuesta
¿Cómo ha de loar al sol
Que le consume y le tuesta?
¿Y qué le espera en su choza?
Un gazpacho, un pan de mijo,
Y dormir sobre la broza.
¡ Qué regocijo !

¡ Pondera del sol luciente
La sublime maravilla
Á esa familia indigente
Prensada en una guardilla!
Y allí el perro por compinche,
Y entre la mujer y el hijo
La mosca, el ratón, la chinche...
¡ Qué regocijo !

Anda al río y date un baño. —
Ni aun eso de balde haré;
Y será para mi daño
Yendo y volviéndome á pie.
Mal, si salgo del rincón;
Mal, si en casa me cobijo.
¡ Qué deliciosa estación !
¡ Qué regocijo !

Y de memoria no hablo;
Que á los pobres ganapanes
En este Madrid, ó diablo,
Aun el agua cuesta afanes.
¡ Dos horas estuvo ayer
Para llenar un botijo
Mi desdichada mujer !...
¡ Qué regocijo !

La fruta vale á dos cuartos,
La hortaliza casi á cero.

Los pobretes quedan hartos
Con poquísimo dinero. —
Y á mi un torozón me casca,
Y otro á mi suegra, de fiyo.
Y un muchacho se me atasca...

¡Qué regocijo!

Al menos en el invierno
Los pobres, si los enlaza
Amor reciproco y tierno,
Aunque duerman en la plaza,
Unos con otros se abrigan,
Y en su grato revoltijo
No será extraño que digan :

¡Qué regocijo!

Si uno, en fin, ama este infierno
Y otro el frío destructor,
El estío y el invierno;...
Para mí todo es peor;
Pues, con permiso del sabio,
En invierno me encanijo
Y en la canícula rabio.

¡Qué regocijo!

NO ES ORO TODO LO QUE RELUCE

Soberbio escudo;
Campo de gules;
Aquí banderas;
Más allá cruces;
Y la corona
Que ciñen duques;
Landó soberbio;
Gran servidumbre;
Y en letras gordas;
« ¡Alto!, no subes
Si antes no hablas,
Oh transeunte,
Con mi portero
Domingo Núñez. » —
Pero juzgado
Por sus costumbres,
Ese heredero
De hombres ilustres
Tiene más vicios
Que ellos virtudes.

*No es oro todo
Lo que reluce.*

¡Qué buen sujeto
Don Gil Bermúdez!
Su bolsa franca,
Su trato dulce,
Su humor festivo...
¡Si es un estuche!

Y no haya miedo
Que á nadie insulte;
Y nadie paga
Donde él rebulle;
Y con las mozas
¡Lo que él consume!...
Pero á su casa
Vaya el que guste;
Vea á su esposa;
Vea y pregunte...
Bella, apacible
Como un querube...
La mata el Judas
Á pesadumbres.
*No es oro todo
Lo que reluce.*

Largo mostacho;
Voz que te aturde;
Torva mirada
Que te confunde;
Tiemblan las gentes
Cuando él escupe.
Dénle cien hombres
De los que él busque,
Y los rebeldes
Veréis cuál huyen :
De una carrera
Se van á Túnez. —
Pues ese Aquiles,
Saco de embustes,
Ni ha visto balas
Ni olido azufre;
Y sus proezas...
¡Que las anuncien
Los hospitales
Y los tahures!
*No es oro todo
Lo que reluce.*

¡Vengan reformas!
¡Fuera gandules!
¡Qué de empleados!
No hay quien los sume.
Son sanguijuelas
Que nos destruyen.
Yo soy patriota
Y hombre de luces;
Y me postergan;
Quieren que ayune...
¡Esto no marcha!
Y el que lo sufre...
Así don Santos
Me hablaba el lunes;
Mas, ya empleado
Junto á la cumbre,
¡Prudencia!, grita;
La ley se cumple;

Todo va bueno;
Nada se mude. —
*No es oro todo
Lo que reluce.*

¿SOY POETA?

Ni mi lengua brota espuma
Atormentada del *estro*.
Ni alquitrán baña mi pluma,
Ni está mi juicio en secuestro;
Ni en mi vida eché la zarpa
Á los bordones de una arpa,
Ni llamo divina trípode
Á mi sillón de vaqueta
Donde humilde me acomodo;
Y con todo,
Paso en Madrid por *poeta*.

Nunca fué mi ministerio
Copular con bruja hedionda,
Y si evoco un cementerio
No hay miedo que me responda.
No dejo crecer mis barbas
Como en el siglo de Yarbas
Ni vivir quiero á lo príncipe
Sin tener una peseta,
Que no soy tan delirante;
Y no obstante,
Quizá seré yo *poeta*.

No me tira de los pies
Ningún fantasma nocturno;
Ni chiquillos tres á tres
Devero como Saturno;
Ni me sumerjo en el Ponto;
Ni á los cielos me remonto
Dialogando con los ángeles.
Hombre soy y en mi planeta
Paso lo dulce y lo amargo.
Sin embargo,
Tengo humillos de *poeta*.

No maldigo el hemisferio
Que alumbra al género humano;
Ni ara torpe al adulterio
Alzo con sangrienta mano;
Ni ajenas dichas envidio;
Ni en pro del negro suicidio
Haré escandalosa página
Ora en drama, ora en gaceta,
Si Dios me conserva el seso.
Con todo eso,
Dan en llamarme *poeta*.

Aunque dado á Satanás
El orbe esté en muchos puntos

No pienso yo valer más
Que todos los hombres juntos,
Ni haré guerra á las mujeres
Por negarme sus placeres
Si tengo el cuerpo ridículo
Y no suple mi gaveta
Al mal gesto de mi cara.
¡Cosa rara...
Llamarme el mundo *poeta!*

Porque me entiendan me afano,
Y aunque parezca mancilla,
Quiero hablar en castellano
Pues mi lengua es de Castilla.
Si es obscuro mi concepto,
No acuso al lector de inepto,
Ni llamando al pueblo bárbaro
Cuando un drama no le peta
La atrabilis se me exalta;
¡Y no falta
Quien diga que soy *poeta!*

Mas ya ¡voto á Garcilaso!...
No entiendo la poesía.
¿Por dónde se va al Parnaso?
¿Quién me alumbra? ¿Quién me guía?
¿Qué es el verso? ¿Qué es el drama
¿Qué es la virtud? ¿Qué es la fama?
Ó ciertos vates novísimos
Han perdido la chabeta,
Ó se engaña el Ateneo,
Según veo,
Cuando me llama *poeta*.

¡UNA NOTABILIDAD!

Sepa toda la ciudad
¡Oh fortuna!
Que me he casado con una
Notabilidad.

Resuelto á casarme pronto,
Un día en una tertulia
Me enamoré como un tonto
De la interesante Julia.
Nadie culpará mi gusto,
Porque Julia es un portento.
Además del bello busto,
¡Qué donaire y qué talento!
Pues, ¡digo! ¿y su calidad
Solariega?
Desciende de palaciega
Notabilidad.

Y para bordar cojines
¡Qué primor el de su mano!

Y cuando canta al piano
La envidian los serafines.
Apenas al suelo toca
Su lindo pie cuando valsa,
¡Y tiene en aquella boca
Un gracejo y una salsa!...
Y aquella amabilidad,
Aquel modo...
Ella es en todo y por todo
Notabilidad.

Al cabo de un mes; — no tuve
Arbitrio de hacerlo antes :
Me lo estorbaba una nube
De moscones elegantes, —
Á la vuelta del teatro
La declaré mi pasión :
Por cierto que más de cuatro
Me envidiaron la ocasión.
Es claro; rivalidad
Nunca falta
Cuando se trata de una alta
Notabilidad.

Á mis frases cariñosas
Por toda respuesta da :
« Caballero, yo... Esas cosas
Se han de tratar con mamá. » —
Y dado que la convenza,
Repliqué, ¿podrá mi llama...?
« ¡ Jesús! me da una vergüenza... »
Volvió á decirme la dama.
« Mi corazón, en verdad,
No es de roble;
Mas ¡ la hija de una noble
Notabilidad!... »

Acudo á la madre, pues,
Con la propuesta de usanza,
Y la aceptó doña Inés
Contra toda mi esperanza.
Y es que de reyes no vengo,
Y soy feo... ¡ doble afrenta!,
Mas supo mamá que tengo
Treinta mil duros de renta;
Y con esa cantidad
Un vestiglo
Es también en este siglo
Notabilidad.

No faltó quien á mi bella
Acusase de perfidia.
Yo, bendiciendo mi estrella,
Clamaba : ¡ chismes! ¡ envidia!
Tuve empero un desafío
Por ella, y sufrí un pinchazo.
¡ Válgate Dios, dueño mío!,
Dije vendándome el brazo.
Es una calamidad

Tu hermosura.
¡ Cuánto cuesta una futura
Notabilidad!

Curado al fin de mi chirlo,
Esperé casarme... á escote,
Mas con dulzura de mirlo
Dijo doña Inés : « No hay dote.
¡ Lo han menester ¡ Dios eterno!
Su atractivo y su nobleza?
Vístela, dichoso yerno,
De los pies á la cabeza.
Ni el tesoro de Bagdad
Es bastante
Para comprar semejante
Notabilidad. »

¿ Qué había de hacer? Mi pecho
Ardía como una fragua...
Dije para mí : esto es hecho;
Casémonos : ¡ pecho al agua!
¡ Y daba yo cada brinco
De gozo!... ¿ Quién se incomoda
Los cuatro días ó cinco
Que dura el pan de la boda?
Mas pronto — ¡ oh fatalidad!
¡ Oh desdicha! —
Víctima fui de la dicha
Notabilidad.

¡ Qué terrible menoscabo
En mi dinero, en mis bienes!...
¡ Y me llamaba indio bravo
Si escatimaba sus trenes!
Y si osaba poner coto
Á sus instintos soberbios,
¡ Qué clamores! ¡ qué alboroto!
¡ Qué convulsiones de nervios!
Porque de esa enfermedad
No se exime
Quien blasona de sublime
Notabilidad.

Palco diario — ¡ yo gimo! —
Para ópera y minué;
Y se sentaba su primo,
¡ Y yo me estaba de pie!
Ya se ve; no hallaba dónde
Aunque sentarme quisiera;
Y además su primo es conde,
Y yo soy de humilde esfera.
Es falta de urbanidad
Que uno mande
En presencia de tan grande
Notabilidad.

Al tocador de Julieta
Asistía el susodicho.
¿ Era esto ser... coqueta,

Ó un inocente capricho?
Mas aunque él entraba allí
Francamente á cualquier hora,
Solían decirme á mí :
No recibe la señora.
¿ Qué tal, amigos? ¡ Tomad
Por consorte
Una á quien llame la corte
Notabilidad.

Pronto Julia en pena negra
Cambió mi amante delirio,
Y no hay decir si la suegra
Contribuyó á mi martirio.
Renegando del consorcio
En romperle me deleito :
Pongo pleito de divorcio...,
¡ Y pierdo costas y pleito!
¿ Qué discreta autoridad
Atropella
Á tan ilustre y tan bella
Notabilidad?

Tal con hija y madre sudo
Y tanto el primo me abrasa
Que á la estratagema acudo...
De fugarme de mi casa;
Mas, porque no me persiga
Quejosa del desacato
Mi dulce y *notable* amiga,
Hago con ella un contrato;
Y dándola por mitad
Mis monedas,
¡ Adiós, la digo! ¡ Ahí te quedas,
Notabilidad!

¡ Feliz tú, oh Fabio, que gozas
De independecia en amores,
Y así varías de mozas
Como la abeja de flores!
Para que un día no pases
Más que Jesús en el huerto,
¡ No te cases, no te cases!
¡ Experto crede Roberto!
Ó si entrar en la hermandad
Es tu luna,
No te cases con ninguna
Notabilidad.

EL AGUINALDO

Estoy frito, estoy en ascuas
Con tanto « ¡ Felices pascuas! »
Y con tanta socaliña.
Gente rapaz é indiscreta,
Basta ya de rebatiña,

Ó por vida de poeta
Con una sátira os baldo
¡ Reniego del aguinaldo!

Pedigüeno que me dices :
« ¡ Felices pascuas, felices! »
¿ Cómo quieres que las tenga
Si con tarjetas los unos,
Los otros con una arenga,
No me dejáis ¡ importunos!
Para una taza de caldo?
¡ Basta, basta de aguinaldo!

Pedid al que emplea en fincas
Todo el oro de los Incas
Ganado ¡ Dios sabe cómo!,
Pedid al que era de un duque,
No hace mucho, mayordomo,
Y hoy puede fletar un buque
Con el importe del saldo.
¡ Reniego del aguinaldo!

Andad con esa molienda
Á algún ministro de hacienda,
Ó al insaciable asentista,
Ó al palacio intrigante,
Ó á un *vista*... corto de *vista*;
Pero ¿ á un poeta... y *cesante*!
¡ Por vida de San Romualdo!...
¡ Basta, basta de aguinaldo!

Al aguador, santo y bueno,
Y al criado y al sereno;
Que estos al fin, bien ó mal,
Me sirven; mas ¿ que me pida
Para turrón ¡ pesia tal!
Una vergonzante Armida
De quien yo no soy Reinaldo?
¡ Reniego del aguinaldo!

Repartidores perversos,
¿ Á qué me venís con *versos*
Si yo los tengo de sobra?
Con mano airada y convulsa,
Si volvéis á la maniobra,
En cada *décima* insulsa,
Una maldición respaldo.
¡ Basta, basta de aguinaldo!

El *Quevedo*, y el *Diario*,
Y el *Arpa* y el *Semanario*...
¡ Santo cielo, qué reata! —
El *Panorama español*...
Dilín, dilín... ¡ La *Postdata*! —
¿ Otro? ¡ La *Revista*!... ¡ El *Sol*!...
¡ Mis sobrinos!... ¡ El *Heraldo*!...
¡ Reniego del aguinaldo!

¡ No cesa la campanilla!
Me fugaré de la villa

Si esto en Madrid se consiente.
¡Por Dios, por Dios, respetad
El misero remanente
De mi escasa propiedad,
Ó me quejaré á Basualdo!
¡No más, no más aguinaldo!

LA NOCHEBUENA

Quando se celebra
El día mejor
Que al orbe anunciaron
Los rayos del sol;
Día en que resuelto
Á morir por nos
Nació en un pesebre
Nuestro Salvador,
Todo fiel cristiano
Diga en alta voz :
¡Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios!

Mas en este valle
Triste y pecador
Muchos se harán sordos
Á mi exhortación,
Aunque con chicharra,
Zambomba y tambor
Graznen los muchachos
En discorde són,
Y aunque de la iglesia
Cante el facistol :
¡Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios!

Aquí donde todos
Rabian por turrón;
Turroneo dice
Quien dice español; —
Todo el que lo tenga,
Siquiera por hoy; —
Tenerlo mañana
Es otra cuestión;
Dirá poseído
De santo fervor :
¡Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios!

Pero el que carezca
De esta confección,
Venga de Alicante,
Ó venga de Alcoy,
Y sea de Tántalo
Segunda edición
Husmeando famélico
La Plaza Mayor,

Temo que no cante
En *fa*, en *re* ni en *do* :
Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios.

Tendrán *gaudeamus*,
Lo supongo yo,
Porque en tales días
La gula es feroz,
Todos los que vendan
Champagne y Bordeaux
Y anguila y besugo
Y pavo y capón,
Mostrando su gozo
Con este rondó :
Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios.

Y como hay regalos,
Y cada doctor
Ve su clientela
Crecer como arroz,
Porque es consiguiente
Á tanto atracón
En cada familia
Un cólico ó dos,
Los médicos... ¡vaya!...
Votarán en pro.
Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios.

Es el aguinaldo
Sabrosa invención
Que al pobre desquita
De lo que ayunó;
Mas pide el cartero,
Pide el aguador,
Los repartidores...
¡Virgen de la O!
¡Dirá el saqueado
Por tanto gorrón :
¡Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios!

Pero con cuchara
De plata ó de boj;
Y unos con cascajo;
Otros con salmón
Y sea de gorra
Ó por cuanto vos,
No hay quien no se exceda
De la colación,
Brindando con Yebes,
Ó *Chateau Margó* :
¡Alegria al mundo,
Que ha nacido Dios!

Y afanoso el pueblo
Vuela de rondón

Cante en *si bemol* :
¡Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios!

LA MANOLA

Ancha franja de velludo
En la terciada mantilla;
Aire recio, gesto crudo;
Soberana pantorrilla;
Alma atroz; sal española...
¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Quando ella se pone en jarras,
¡Soleá! ¡Me río yo!...
Dígalo el terne de marras
Que al hospital le envié
Sin valerle la pistola.
¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

De basilico es su vista,
Cada mirada es un rayo;
No hay alma que la resista,
Y si mira de soslayo
Y pavonea la cola...
¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Si algún galán abejorro
Babeando tras de ella va,
Se revuelve, tuerce el morro,
Y le responde : ¡Arre allá!,
Que no gusto de parola.
¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

¡Qué calía, y cómo cruje
Si baila jota ó fandango!
¡Y qué brio en cada empuje!
¡Y qué gloria de remango
Á la más leve cabriola!
¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Con primor se calza el pie
Digno de regio tapiz :
¡Y qué dulce *no sé qué*
En aquella cicatriz
Que tiene junto á la gola!
¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Sobre el suelo, en una esquina
Ella en rábanos entiende,
Y en naranjas de la China.

Á la Cruz, al Príncipe,
Al circo de Paul,
Al Museo, et cetera,
Donde bonachón,
Admira un absurdo
Y aplaude una coz
Con una alegría
Que raya en furor.
¡Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios!

Y hay sus nacimientos
De estuco y cartón;
Y hay sandio que sólo,
Viendo aquel convoy,
En el buey y el mulo
Fija su atención;
Y al mirar la albarda
Exclama : ¡Ay dolor!
¡Qué bien me vendría
Para un paletot!
¡Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios!

Ya desde la cama; —
Soy algo poltrón, —
La misa del Gallo
Contemplando estoy.
En donde hay de todo
Menos devoción.
Al entrar ¡qué gresca!
Y dentro ¡qué horror!
Y al salir ¡qué zambra!...
El vino es atroz.
¡Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios!

Y en río revuelto
Gana el pescador.
Juan pierde la capa;
Perico el reloj;
Aquí de Rosita
Naufraga el pudor,
Y allá para ferias,
Papá don Antón,
Os dará el diploma
De abuelo precoz.
¡Alégrese el mundo,
Que ha nacido Dios!

Pero el día es grande.
¡Que rueda el licor
Sin miedo á las penas
Que vengan en pos!
Y pues Cristo nace
Y tiembla Astaroth,
Del Tajo al Danubio,
Del Ganges al Po,
Todo fiel cristiano

Todo es fresco lo que vende...
Quedando aparte ella sola.

¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Roto iba yo por la calle,
Y hecho un miserable trasto,
Cuando me prendó su talle;
Y hoy faja de seda gasto
Y luzco la guirindola.

¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Por ella en holganza eterna
Vivo como un arcediano;
Triunfo y gasto en la taberna;
Me pongo calamocano,
Y me tiendo á la bartola.

¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Como para mi trabaja,
Muchas veces se amohina,
Mas no saco la navaja,
Aunque me trata la endina
Peor que á un bozal de Angola.

¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Siempre lleva al derredor
De amantes una cohorte;
Mas toda es gente de honor...,
¡Pues! Y yo, á estilo de corte,
Dejo que ruede la bola.

¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

QUINTILLAS

RECUERDOS DE UN BAILE DE MÁSCARAS

DORILA

Yo no sé cómo mi acento
Te diga que al ciego niño
Por ti rendido me siento,
Porque me sobra cariño,
Y me falta atrevimiento.

Por más que el temor me enfrena
Callar no puedo la pena
En que por tus ojos vivo;
Que el más humilde cautivo
Gime al son de la cadena.

Mas, ¿quién me asegura, di,
Que si te digo: « ¡Ay hermosa!,
Muero de amores por ti »
Con sonrisa desdeñosa
No te has de mofar de mí?

Mientras halla mi talento
Algún término á esta lucha
Que me da fiero tormento,
Hermoso Dorila, escucha,
Que voy á contarte un cuento.
Érase que se era un baile

Donde yo también dancé
(Si danzar aquello fué),
Porque nunca he sido fraile,
Ni lo soy, ni lo seré.
Allí estaba media Europa,
Medio mundo. ¡Qué de trajes
Y entre galopa y galopa
Cegries y Abencerrajes
Bebían en una copa.

Abriendo paso los codos
Corrían de Ceca en Meca,
Alegres y no beodos,
Dido, Cleopatra, Rebeca,
Cimbros, lombardos y godos.

La música hacia son
Y bailaban la mazurca
Sin maldita la aprensión
Un paleta y una turca,
Una china y un valón.

Otros van al ambigú
Y entre damas y clientes
Consumen medio Perú. —
¡Y qué llaneza de gentes!
Todos se hablaban de tú.

Allí el gigante, el enano,
La ochentona, la pupila,

El agreste, el cortesano;
Todos, ¿lo crearás, Dorila?
Tenían voz de soprano.

¡Cuánta cabeza al través!
¡Cuánta farsa de entremés!
¡Oh qué de figuras raras!...
Todas, todas con dos caras. —
Y algunas tenían tres.

No se andaban por las ramas
Más de cuatro mozalbetes,
Y entre galanes y damas
Llovían los epigramas
Y los dimes y diretes.

Te digo á fe de varón
Que no sé cómo describa
Tan amable confusión,
Y tanto dulce empellón
Por activa y por pasiva.

No faltó algún colegial
Que viendo tanto bullicio
Dijo con voz doctoral:
Este es el final del juicio,
Si no es el juicio final.

Dudé yo si aquel salón
De palaciegos sería;
Y no extrañes mi opinión,
Porque á millares había
Semblantes de quita y pon.

¿Cuándo se ha visto en Iberia
Reir con la cara seria?

¿Quién muestra el rostro sereno
Con un áspid en el seno? —
Pues de todo hubo en la feria.

¡Qué estrepitosa alegría!
¡Qué broma! ¡Qué algarabía!
¿Quién no estaba divertido?
Sólo algún sandio marido
Ó bostezaba ó gruñía.

Muchas hembras con tesón
Conservaban el cartón,
Y otras muchas al instante
Lo apartaban del semblante: —
Todas con mucha razón.

Todo allí se confundía:
La viuda con la doncella;
La sobrina con la tía;
La horrorosa con la bella
La paloma con la arpía.

¡Oh! Si te contara yo
Milagros de una careta,
Prodigios de un dominó...
Detente, lengua indiscreta.
¿Chismecillos? Eso no. —

« Farsas, caretas... ¿Hay tal?
En vez de pintar su amor,
Un baile de carnaval
Me pinta ese buen señor »,
Dirás tú ahora. — Cabal.

Temo que un no me escarmiente
Y busco rodeos mil;
Mas ¿qué amator es prudente?
Huyendo del perejil
Me va á salir en la frente. —

Has de saber que en la sala,
Volviendo al baile y al cuento,
Me embromó cierta zagala
Que era de gracia y portento
Y de hermosura y de gala.

Desnudo el brazo de nieve,
Ceñía airoso corpiño
Aquella cintura leve. —
La madre del ciego niño
Con menos gracia la mueve.

Peine de plata labrada
Con gentileza prendía
Su cabellera trenzada,
Y el propio metal lucía
En una y otra arracada.

No pintaré su primor;
Que aquel dorado cabello
Me parecía mejor,
Y aquel torneado cuello
Es plata de más valor.

De matizado percal
Era el limpio zagalejo,
Y á su talle celestial
Daba más brío y gracejo
El ligero delantal.

Aunque envidioso cubría
Cándido cendal su pecho,
¡Ay! yo vi cómo latía,
Y en mi amoroso despecho
¡Mal haya el cendal! decía.

Mostraba el pie sin cautela,
Y algo más, la alegre saya;
Y, aunque soy buen centinela,
Aun decía yo: ¡Mal haya
Tanta abundancia de tela!

La careta que llevaba
Apenas sus labios rojos
Como al descuido enseñaba,
Y dos rayos en sus ojos
Con que mil almas llagaba.

¡Cuán grato y suave su aliento
Llenaba de aroma el aire,
Mi corazón de contento!
¡Cuál brillaba su donaire
En el menor movimiento!

No se muestra tan lozana
Al despuntar la mañana
La gaya rosa de abril,
Cual mi máscara gentil,
Cual mi fresca valenciana.

¡Qué garbo! ¡Qué bizarría!
¡Qué despejo de mozuela!
¡Á cuánta sonrojaría